



EL POST DEL PARROCO

¡DESPIERTEN!

Querida familia parroquial:

Este fin de semana comenzamos el tiempo de Adviento. En medio de días y momentos ajetreados, la Iglesia no nos llama a detenernos, sino a asegurarnos de que nuestra fe nunca, jamás, se aleje de nada de lo que hacemos en estos días. Que, en silencio y en acción, nunca dejemos que nuestra relación con Jesús y con la Iglesia se aleje de nosotros. Las lecturas de cada año para el primer domingo de Adviento nunca hablan de Belén, de bebés o incluso de personajes del Nacimiento. Nos hablan de una preparación más profunda que es necesaria en nuestras vidas si queremos sobrevivir.

Partiendo de los temas de la segunda lectura y del Evangelio, necesitamos despertar. Prestar atención. Permanecer vigilantes.

Esta labor, siempre en el contexto de la comunidad de fe, comienza con cada uno de nosotros. Al dedicar un tiempo a nuestra propia reflexión espiritual, ¿podemos reconocer que hay partes de nuestra relación con Jesús que se han adormecido? ¿Oramos con regularidad o lo hacemos alguna vez? ¿Le pedimos a Dios que nos ayude con aquellas partes de nuestras vidas —visibles e invisibles, conocidas y desconocidas por los demás— que necesitan restauración y sanación? ¿Nos regocijamos en la casa del Señor, como nos recuerda hoy el salmo, o nos encontramos alejándonos cada vez más? ¿Estamos creando tiempo y espacio en silencio para que Dios more en nosotros? Puede que sean algunas de estas cosas u otras, pero estoy seguro de que cada uno de nosotros tiene trabajo que hacer, lugares en los que estamos un poco adormecidos, tal vez incluso sonámbulos. ¡Despierten!

Esta semana celebraré mi 14º aniversario de ordenación sacerdotal. Me cuesta creer que llevo tanto tiempo siendo sacerdote (¡y ahora también tengo 50 años!). Pienso en mi propia vida, especialmente en estos 14 años, en los que a veces ando sonámbulo. Hago las cosas por inercia, pero no profundizo en mi relación con Jesús. Ha sido una buena reflexión en los primeros días de la Novena de la Gracia para mí, ¿quizás también para ustedes?

Desde mi despertar interior, necesito

compartir la gran preocupación que siento estos días por la realidad del mundo en el que vivimos hoy... y el temor de que se nos anime a dormir, a alejarnos, a acostumbrarnos a algunas de las cosas que estamos viendo estos días. Esto no es obra del Evangelio. ¿Cuántos de nosotros nos hemos vuelto indiferentes ante las zonas de nuestro mundo devastadas por la guerra? Por ejemplo, la invasión de Ucrania y la guerra que se ha desatado desde entonces entran en su cuarto año en febrero. ¿Cuántos de nosotros nos hemos resignado a la realidad de la pobreza y de las personas que no tienen qué comer? Por ejemplo, ahora atendemos a más de 400 familias al mes en la despensa de comida, lo que supone un aumento aproximado del 20 %. ¿Nos hemos conformado con comportamientos que provocan el fin de la vida en el útero o que aceleran la llegada de la tumba? ¿Por qué no defendemos más esta causa? ¿Hablar más? ¿Movilizarnos más? (¡Me hago estas preguntas a mí mismo!)

¿Y cómo no podemos reconocer la presión que sufren los inmigrantes en este país en este momento? Ya sea que estén aquí con documentos o sin ellos (una infracción civil, no penal), ¿cómo podemos aceptar las redadas y la violencia contra muchas personas que son inocentes de cualquier delito? ¿Cómo no podemos hablar más sobre un sistema de detención basado en el color de la piel y el idioma? ¿Cómo no vamos a hablar de las familias que se separan continuamente (¡esto no es nada nuevo!) y se desgarran? ¿Cómo no vamos a abordar el tema de los que son acusados y detenidos injustamente y, en algunos casos, deportados?

En muchos sentidos, nos hemos dormido. Nos parece bien rezar una oración, expresar nuestras condolencias, encender una vela. Son cosas buenas y, si somos discípulos, debemos basarnos en la oración y la compasión. Sin embargo, ¿nos hemos acostumbrado a las cosas injustas e inmorales? ¿Nos decimos a nosotros mismos: «Bueno, en realidad no es mi problema...»? ¿Nos conformamos en lugar de despertar y hacer algo? No sé qué es ese algo, pero ¿estamos demasiado adormecidos, demasiado somnolientos para verlo, buscarlo o arriesgarnos?

WAKE UP!

Durante los últimos meses, me ha perseguido un poema titulado *Primero vinieron*, de la época del Holocausto. Quizás lo hayan leído antes.

Primero vinieron a por los comunistas

Y yo no dije nada

Porque no era comunista

Luego vinieron por los socialistas

Y yo no dije nada

Porque no era socialista

Luego vinieron por los sindicalistas

Y yo no dije nada

Porque no era sindicalista

Luego vinieron por los judíos

Y yo no dije nada

Porque no era judío

Luego vinieron por mí

Y ya no quedaba nadie

Que pudiera defenderme

Despertemos en este Adviento. Comprometámonos a trabajar en nuestro interior para poder renacer en este Adviento y que esta labor nunca se aleje de nuestros hermanos y hermanas y sus necesidades. Si no despertamos, puede que no quede nadie que hable por nosotros.

Por favor, recen por mí. Yo prometo hacer lo mismo.

Featherston



Dear Parish Family:

This weekend, we begin the season of Advent. In the midst of busy times and days, the Church does not call us to stop but calls us to make sure that our faith is never, ever far from anything we do in these days. That in silence and in action, we never let our relationship with Jesus and the Church be far from us. The readings each year for the First Sunday of Advent never speak about Bethlehem or babies or even characters from the Nativity. They speak to us about a deeper preparation that is needed in our lives if we are to survive.

Building off of themes from the second reading and the Gospel, we need to wake up. Pay attention. Stay vigilant.

This work, always in the context of the community of faith, begins with each one of us. As we take some time for our own spiritual reflection can we acknowledge that there are parts of our relationship with Jesus that have fallen asleep. Do we pray regularly or at all? Are we asking God to help us with those parts of our lives -seen and unseen, known and unknown by others -that are in need of restoration and healing? Are we rejoicing toward the house of the Lord as our psalm reminds us today or are finding ourselves pulling further and further away? Are creating time and space in silence for God to dwell? It may be some of these things or others but I am sure for each of us there is work to do, places we are a bit drowsy, maybe even sleepwalking. Wake up!

This week, I will celebrate my 14th anniversary of ordination to the priesthood. It is hard for me to consider I have been a priest for this long (and now I'm 50 too!). I think of my own life - particularly in these 14 years - where I am, at times, sleep walking. Going through the motions but not moving deeper in my relationship with Jesus. It's been a good reflection in the early days of the Novena of Grace for me - maybe for you too?

